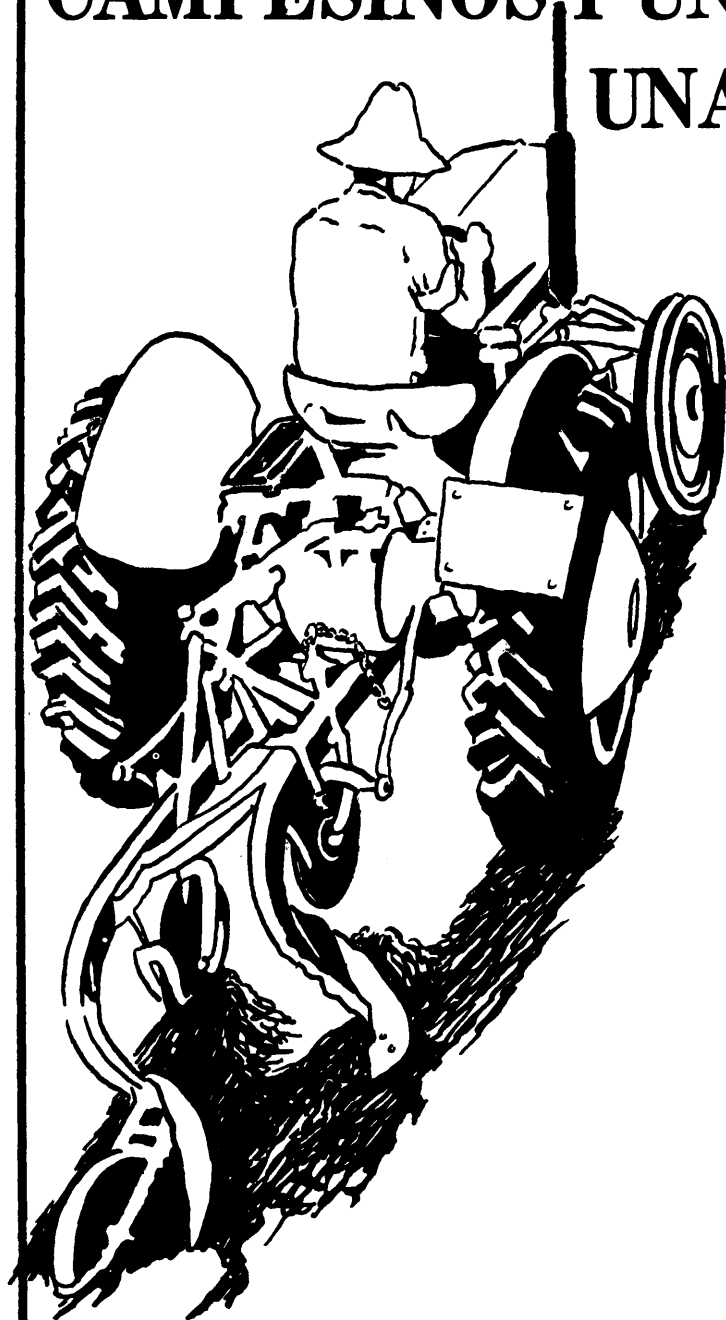


# CAMPESinOS Y UNIVERSITARIOS

## UNA MISMA LUCHA



El Instituto de Investigación y Acción Social Juan XXIII inserto en la Universidad Centroamericana UCA fiel a la dinámica de nuestro pueblo se propuso para 1982 dar un empuje cualitativo en la tarea de financiar y asesorar cooperativas en nuestro país ayudado por Instituciones Internacionales solidarias con el objeto de profundizar la organización y producción de nuestros hermanos campesinos y con la convicción de hacer que los estudiantes universitarios lleguen a una identificación plena con la clase trabajadora.

Todos sabemos que los universitarios en general, encuentran dificultades en compaginar las actividades académicas de su pensum y la realidad de las fuerzas productivas del país.

Con el triunfo de la Revolución, amplios sectores del estudiantado, hacen una opción de clase y, deciden con más fuerza identificarse en proyectos de promoción campesina.

El reto del Instituto en el contexto universitario es bien definido.

¿Cómo encauzar las fuerzas activas de la Universidad hacia la búsqueda de soluciones a los problemas de los sectores históricamente marginados por el somocismo?

¿Cómo encaminar la capacidad técnico-científica de nuestros estudiantes hacia los sectores que nunca pudieron obtener ese servicio?

¿Cómo responder a los llamados continuos de nuestro gobierno revolucionario en la reconstrucción, defensa y producción?

Uno de los caminos para dar respuestas concreta a las interrogantes planteadas: Es el cooperativismo.

El Instituto Juan XXIII instrumentaliza sus objetivos a través de las Facultades, Escuelas, Departamentos, Estudiantes, Profesores y Promotores por medio hasta llegar a la Comunidad Campesina.

De esta manera logra sensibilizar y motivar a la Comunidad Universitaria, en la solución de los problemas que afectan a las comunidades que fueron más marginadas.

Con el apoyo decidido de las autoridades universitarias y con la ayuda de organizaciones internacionales sensibles a los avances de nuestra Revolución hemos llegado a consolidar diversos proyectos integrados en un área orientada hacia los recursos naturales, tecnología apropiada, y organización campesina. El alto espíritu revolucionario de los coordinadores y promotores sociales permite con los pocos recursos económicos de que dispone el Instituto dar pasos eficientes en la promoción de diferentes comunidades. Managua, Masaya, Estelí, Chinandega, Jinotega, Carazo, conocen nuestra aportación en pro del cooperativismo.

Existe variedad en el proceso de formación de las cooperativas; unas son descubiertas en estado primario por los compañeros promotores, otras formadas por el contacto de los estudiantes y los campesinos o por medio de las organizaciones revolucionarias. Otras son apoyadas cuando los representantes de algunas comunidades acuden al Instituto con inquietudes para promover en sus comunidades instrumentos de cooperación.

El seguimiento y consolidación de las cooperativas se realiza en coordinación con el cooperativismo nacional y con las Instituciones encargadas de promoción técnica del Estado, así como con las Organizaciones de Masas que existen en la localidad.

Los Estudiantes y el Promotor del Instituto, semanalmente visitan las cooperativas aportando sus conocimientos, asimilando los valores del campesinado e identificándose con las tareas agrícolas, pecuarias, artesanales, ect.



Las reuniones y actividades en el campo ofrecen a los estudiantes y promotores la posibilidad de intercambiar experiencias, profundizar y llevar a la práctica los conocimientos adquiridos en la Universidad recibir del campesino la valiosa dote de experiencia humana y ayudar a éste a comprender mejor su realidad y el proceso revolucionario en todas sus expresiones.

De esta experiencia, de este contacto fraterno, estudiantes y campesinos se enriquecen, dando paso cada día a un modelo de Universidad inserta en el corazón del pueblo y de sus problemas fundamentales. Cooperativas de carretoneros, artesanía en cuero, panadería, tiendas de abastecimiento popular, sastrería, carpintería; ladrillerías, vivienda, cooperativas agrícolas y agroindustriales, así como granjas y otras han sido el fruto de la labor callada y constante de estudiantes y promotores de nuestra Universidad.

Todas ellas esperando mayor participación de la comunidad universitaria y la llegada de más brazos que se identifiquen con el germen del hombre nuevo.

Mañana nuestros universitarios como nuevos profesionales no saldrán con el mismo espíritu que los estudiantes de ayer.



La Revolución, La Universidad ha hecho crecer en ellos la semilla de la solidaridad, la unidad, la fraternidad con los sectores fundamentales de la nueva sociedad. Nace un nuevo tipo de profesional al lado del pueblo, que se identifica con la clase trabajadora; que rompe el marco de referencia tradicional al considerar su profesión como servicio, sus reivindicaciones las de la clase trabajadora; su ideal el espíritu del auténtico revolucionario que lucha con su pueblo y para su pueblo. Con la convicción bien arraigada que sólo los obreros y campesinos llegarán hasta el fin.